

## EDITORIAL

### *(APICE): UNA ASOCIACIÓN DE PROFESORES E INVESTIGADORES*

En 1998 nace la Asociación de Profesores e Investigadores en Didáctica de las Ciencias Experimentales (APICE), joven aún pero comprometida con los nuevos retos de la educación en ciencia. Nace con la clara vocación de contribuir a través de la promoción y la difusión de la investigación educativa a la mejora de la calidad de la enseñanza de la ciencia en todas las etapas de la educación: infantil, primaria, secundaria y universitaria. Al mismo tiempo pretende fomentar el intercambio y el diálogo permanente entre investigadores y docentes, con la intención de compartir las preocupaciones y éxitos en la enseñanza de las Ciencias Experimentales. Así se resalta en los objetivos de sus estatutos, que convergen con las intenciones de esta Revista. Aunque se haya criticado en algún momento el divorcio entre las necesidades docentes y los objetos de estudio de los investigadores, desde nuestra Asociación estamos convencidos de la necesidad de trabajar conjuntamente, y esta Revista pretende ser el cauce para lograrlo.

APICE no es ajena a ese divorcio y procura ser el motor que impulse soluciones para problemas comunes. La denominación de la asociación ya denota este espíritu. A pesar de la lentitud de los tiempos que requieren estas tareas en educación, es necesario desarrollar actuaciones en diferentes ámbitos:

– La investigación específica en el área de la Didáctica de Ciencias Experimentales y Matemáticas –aunque podemos hacerla extensiva a cualquier otra didáctica específica ha mostrado la importancia del trabajo colaborativo en grupos de diferentes niveles, pues ha generado un número considerable de vínculos entre ellos que han derivado en investigaciones útiles para la práctica docente. En este punto viene a colación, con aires de denuncia, la figura del profesor investigador de su práctica educativa, metáfora recogida en los inicios de la LOGSE, pero que ha derivado en el profesor superviviente de su propia práctica. Por consiguiente, es necesario plantear propuestas colectivas para que las administraciones educativas retomen la figura anterior con los estímulos suficientes para su desarrollo.

– En poco tiempo el colectivo de investigadores en Didáctica de Ciencias Experimentales ha aumentado considerablemente, no solamente en la universidad, sino también en la educación secundaria y el bachillerato. Hoy es ya estimable el número de doctores que imparten docencia en estos centros. ¿Significa eso, necesariamente, una mejora en la enseñanza? Creemos que sí, pero cabría preguntarse qué reconocimiento tienen estos profesores. En este mismo sentido, reclamamos desde aquí –y seguiremos trabajando para que de una vez por todas vea la luz– el Master del Profesorado de Secundaria y la presencia de la investigación educativa en el mismo.

– La inversión en educación –llámese formación del profesorado, adecuación del mismo a las necesidades reales, dotaciones en laboratorios de ciencias, la participación como especialistas en

comisiones de evaluación de proyectos I+D, los consabidos sexenios, y un largo etc. siempre ha sido el punto débil de las autoridades educativas. De ahí la necesaria toma de postura crítica ante los poderes públicos en los asuntos que nos afectan.

– La colaboración de APICE con esta Revista en las últimas ediciones del Congreso de Enseñanza de las Ciencias y su continuidad en las sucesivas es una de las tareas que hemos de cuidar. Por otra parte es necesario potenciar la participación en los Encuentros de Didáctica de las Ciencias Experimentales, germen de esta asociación, que vienen celebrándose desde el año 1980. Ambos eventos deben ser foros de discusión e intercambio de las investigaciones, y al mismo tiempo deben servir para establecer esos lazos y compromisos con la docencia.

– Por estas razones, al ser llamados como asociación a formar parte del Consejo Editorial de *Enseñanza de las Ciencias* no tuvimos dudas en participar, sabiendo que hay causas comunes, y así lo hacemos notar desde la ventana de este editorial. Como solemos hacer los investigadores en las publicaciones, desde aquí queremos insistir especialmente en la falta de una imbricación sólida entre la docencia y los problemas de aprendizaje resaltados en múltiples trabajos.

– Quedan aún muchos retos por los que debemos trabajar. No podemos olvidar, por ejemplo, la necesaria alfabetización científica de la sociedad, que sea capaz de repercutir en soluciones a los problemas actuales de un mundo globalizado y con serias consecuencias para el futuro inmediato.

Estos son, a nuestro modo de ver, suficientes motivos para la existencia de una Asociación de Profesores e Investigadores en Didáctica de las Ciencias Experimentales. Con más de un centenar de socios, procedentes de España, Portugal, Argentina y otros países, quiere contribuir a la mejora de la enseñanza de las ciencias y a poner de manifiesto los múltiples problemas y dilemas de la educación *en y sobre* la ciencia.